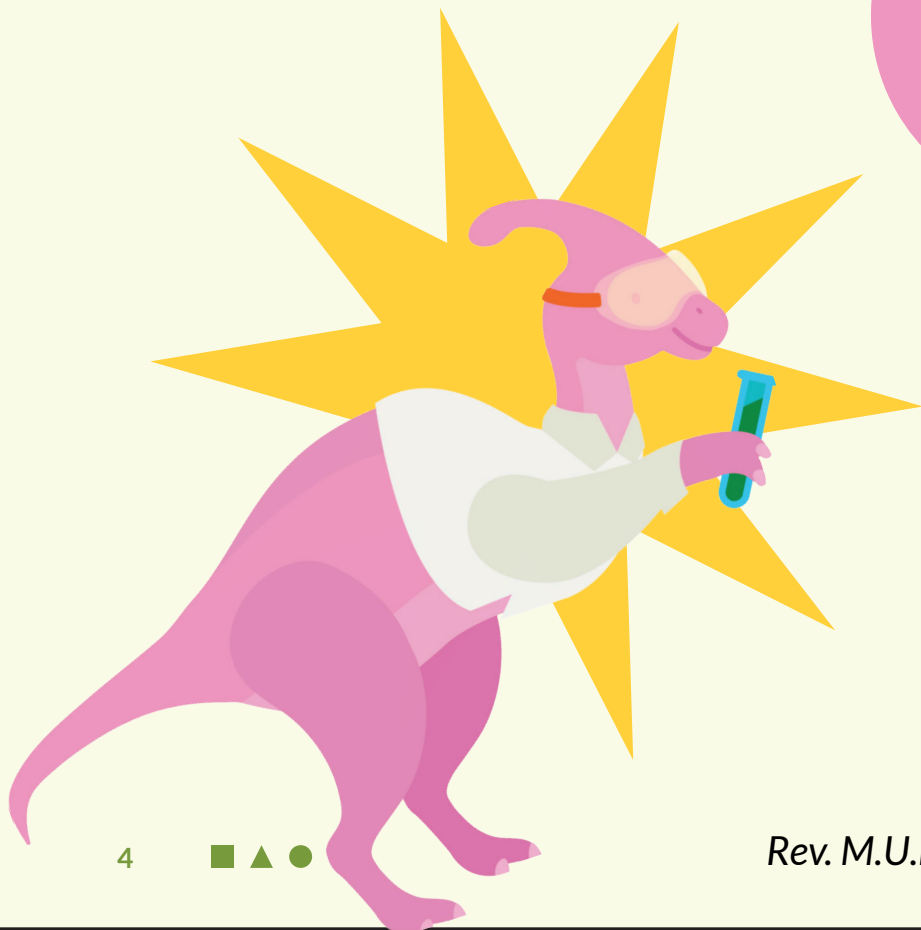


METAMORFICA LAB:

LA SEGUNDA VIDA DE LOS PLASTICOS

Redactado por Karol Chaves

María Alejandra Rodríguez y María Paula Triana Monroy son las caras detrás de Metamorfica Lab, dos diseñadoras industriales que entienden la importancia de cuidar al medio ambiente, seguir procesos sostenibles, y no generar más residuos que afecten nuestro planeta. Trabajan con polietileno de alta densidad* para crear mobiliario y objetos funcionales, extendiendo su vida útil.



Fotografías
cortesía de
Metamorfica Lab

“

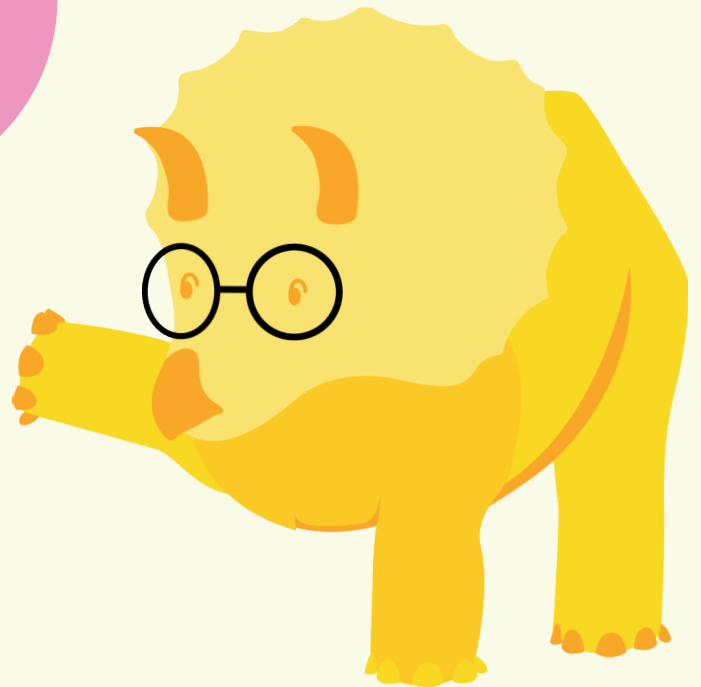
Nos enfocamos sobre todo como en la transformación del material, que en este caso son botellas de polietileno de alta densidad, para la fabricación de objetos de diseño que resuelvan problemáticas de las personas.*

”



La mascota de la marca son los dinosaurios, no solo son adorables, también tienen una gran reflexión ambiental detrás, su extinción es un reflejo de lo que nos puede pasar si no cuidamos el planeta, acabando poco a poco con nuestro único hogar.

Maria Paula dice: “elegimos los dinosaurios como imagen porque muchas personas creen que el petróleo está hecho de dinosaurios y por lo tanto el plástico, pero no es así, el petróleo viene de la materia orgánica que se almacenó, mayoritariamente de plantas como algas y otros como organismos, pero mucha gente cree que son dinosaurios”.



* El polietileno de alta densidad (PEAD) es el material que se encuentra en muchos de los empaques que compramos en nuestra vida diaria, botellas de detergente, suavizante, champú, acondicionador, lácteos o incluso tuberías. Este es un material duro y resistente, pero su vida útil es corta; el colombiano promedio genera 24 kg de basura diarios, según datos de WWF, y a nivel mundial, se estima que el 75% de los plásticos producidos se convirtieron en residuos que contaminan nuestros océanos y el medio ambiente.

Lo orgánico, un factor diferencial

Además de seguir procesos eco amigables, los productos de Metamorfica Lab resaltan por dos cosas, sus formas y su modulación, las formas se exploran más allá de las líneas rectas y lo preestablecido, buscan ser más orgánicas, parecidas a sus materiales base, siguiendo sus geometrías, con una estética más recargada, alejada del minimalismo, siendo un factor diferencial en su diseño; en cuanto a lo modular, son piezas que se arman fácil, y si algo llegará a dañarse, simplemente se puede reemplazar, generando menos residuos que comprando un producto completamente nuevo.

Pero Metamorfica Lab no solo se encarga de crear objetos, también han venido adelantando una serie de talleres para mostrarle a más personas cómo se transforman los plásticos, animando a las personas a

Fotografías
cortesía de
Metamorfica Lab

seguir reciclando y entender que hay detrás de los procesos, y de la cadena de valor que se sigue para llegar al producto final, María Alejandra nos dice: A través del tiempo nos fuimos dando cuenta que cómo podíamos reciclar más no era directamente diseñando y creando, sino haciendo eco en el mensaje que nosotras estábamos trabajando, entonces mostrar un poquito más sobre los diferentes tipos de plásticos, cómo poder procesarlos, cómo tener más conciencia y dignificar un poco la labor del reciclador, que el reciclador no esté recibiendo las botellas llenas del líquido que contienen, mojadas, sucias o si ya tenían como alimentos, llenos de moho, como que la gente también pueda familiarizarse un poco con todo el proceso más allá de la separación en casa, porque es muy importante no solo separar sino la manera en la que lo separamos, para que el reciclador pueda recibirlo bien y también todo ese material que se está recibiendo tenga un buen procesamiento en la línea de reciclaje.

En Metamorfica Lab entendieron que todo esto hacía parte de una cadena más amplia que les permitía mostrar lo que hacen y generar una conexión con las personas. No se trata de enseñarles a replicar el proceso por su cuenta, ya que para ello se requiere maquinaria especializada que tienen en el taller y que no está pensada para usarse en casa. Más bien buscan acercar a la gente a estos procesos de transformación que suelen sentirse lejanos. Normalmente solo nos relacionamos con el reciclaje a través de acciones básicas, como separar los residuos según el color de las canecas o las bolsas, pero pocas veces sabemos qué ocurre con esos materiales después de que los entregamos.



Aunque a veces se pueda sentir que uno está un poco solo en ese proceso de reciclar y darla toda por el planeta y transformar no solo el material, sino la mente de las otras personas, como si vale la pena, porque mientras más personas seamos, como que tenemos este tipo de conciencia, pues mucho mejor y así vamos a poder generar una huella real.



Reciclaje circular y comunitario

El material básico para crear el mobiliario se obtiene de distintas maneras, generando un proceso comunitario circular “desde que el momento que nosotras empezamos a trabajar el material, todos como que adoptaron esta conciencia y empezaron a separar las botellas para que nosotras pudiéramos trabajar con esto directamente”. A partir de esto, con su crecimiento en redes sociales, más personas han empezado a dejar sus propias botellas en el taller.

También han creado alianzas con empresas, instituciones y colegios, según la alianza, se generan campañas en dónde la institución entrega el material, y en metamórficas lab se encargan de transformarlo y devolverlo con productos finalizados, como por ejemplo escritorios.

El color es una gran parte de lo que diferencia a la marca, tonos violetas, verdes, azules o amarillos hacen que brille cualquier espacio. Para conseguir estos colores específicos trabajan con asociaciones de recicladores, recibiendo directamente el material molido y listo para procesar y transformar en todo tipo de productos.

Los procesos que se manejan en Metamorfica Lab hacen parte de una comunidad mayor llamada Precious Plastic, una comunidad open source global, creada en 2012, con la misión de reducir los plásticos, cerca a graduarse Maria se interesó por el tema y basó su tesis en la metodología que precious plastic ofrecía, con los planos y máquinas las chicas se unieron a esta comunidad, teniendo en cuenta el contexto colombiano y sus conocimientos locales para adaptar esta metodología a lo que tenían disponible en el territorio.



Fotografías cortesía de Metamorfica Lab

Romper el molde

En cuanto a los retos que han enfrentado como marca, mencionan que al inicio fue difícil abrirse camino en un mercado casi inexistente en el que muy pocas propuestas estaban trabajando desde esta perspectiva. Aunque a las personas que las visitaban en ferias les resultaba interesante el concepto detrás de los objetos y los materiales que utilizan, ese interés no siempre se traducía en un apoyo real. A esto se suma-

ba la percepción generalizada de que lo reciclado debía ser más barato, de menor calidad, poco estético o incluso sucio. Romper estos mitos ha sido un proceso complejo y constante. Sin embargo, a medida que ha cambiado la mentalidad de los consumidores, quienes hoy buscan adquirir productos más sostenibles, ser más críticos frente a lo que compran, las marcas que apoyan y las narrativas que las respaldan el camino, se ha vuelto un poco más favorable.

También se han enfrentado a una cuestión de género. Al ser mujeres

quienes trabajan con maquinaria y procesos productivos pesados en un ámbito tradicionalmente asociado a los hombres, han sentido que en ocasiones se minimiza su labor. Han experimentado actitudes condescendientes y cuestionamientos sobre su capacidad, a pesar de su experiencia y conocimiento. Paradójicamente, muchas veces son las mujeres quienes muestran mayor interés por los procesos sostenibles y se convierten en seguidoras y compradoras de la marca.

Objetivos a futuro

El futuro de Metamorfica Lab es claro, seguir concientizando sobre los procesos de reciclaje en el país, invitar a las personas a entender la cadena de valor detrás de la marca con más talleres, involucrando a las personas desde dentro de la cadena productiva, desde la separación de botellas, para entender el trabajo que realizan los recicladores, como se obtiene el material, como se muele y organiza para llegar a la máquina.

También quieren ver que otros materiales pueden usar además del polietileno de alta densidad, como el plástico de las bolsas, que necesita temperaturas más bajas para trabajarse.

Por otro lado, quieren ampliar sus horizontes, no enfocarse única-

mente en crear mobiliario, sino expandir su portafolio a otros productos, impulsados por empresas que necesiten medallas, o reconocimientos para sus empleados, talvez mobiliario como mesas para restaurantes y todo lo que involucre reciclar la mayor cantidad de material posible.

Nos hemos dado cuenta que con cualquier proyecto que nos llegue a algún cliente podemos reciclar de igual forma, entonces estamos mucho más abiertas a recibir propuestas.



Diagramado por
Karol Chaves
Estudiante de Diseño Gráfico
Universidad de Nariño